

## Con la participación de Argentina, España y Uruguay MEDIO CENTENAR DE PAÍSES DEBATEN CÓMO GESTIONAR LA BASURA RADIOACTIVA



**Naciones Unidas, 14/5/2009, (Ecoestrategia).**- Más de 500 delegados de los 48 países que integran la Convención Conjunta sobre la Gestión Segura de los Combustibles y la Basura Radioactiva iniciaron una reunión el pasado día 11, que se extenderá hasta el 20 de este mes, en Viena (Austria) con el fin de revisar los avances en esta materia. Durante el encuentro, cada parte presentará su informe nacional y responderá las preguntas que le planteen los otros países.

La Convención, auspiciada por el Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA), es un acuerdo internacional mediante el cual las partes intercambian buenas prácticas sobre la gestión de combustibles usados y desechos radioactivos, explicó Didier Louvat, especialista en el tema.

“Sobre la base de este acuerdo internacional existe el compromiso de las partes de reunirse cada tres años para revisar entre ellas sus programas. Además, es el único instrumento internacional vinculante en sobre el tema de desechos radioactivos”, puntualizó Louvat.

Cada informe nacional deberá explicar cómo el país está cumpliendo con los 25 artículos técnicos Convención Conjunta sobre la Gestión Segura de los Combustibles y la Basura Radioactiva. El resultado de los debates será registrado en un informe de síntesis acordadas por las Partes Contratantes, puesto luego a disposición del público.

Los 48 países que hacen parte de esta Convención son: Alemania, Argentina, Australia, Austria, Belarús, Bélgica, Brasil, Bulgaria, Canadá, China, Croacia, República Checa, Dinamarca, Estonia, Finlandia, Francia, Alemania, Grecia, Hungría, Irlanda, Islandia, Italia, Japón , República de Corea, Kirguistán, Letonia, Líbano, Lituania, Luxemburgo, Marruecos, Países Bajos, Nigeria, Noruega, Polonia, Rumanía, Federación de Rusia, Senegal Eslovaquia, Eslovenia, Sudáfrica, España, Suecia, Suiza, Tayikistán, Ucrania, Reino Unido , Estados Unidos de América, Uruguay, Uzbekistán y la Comunidad Europea de la Energía Atómica (Euratom).

Esta Convención, que entró en vigor en junio de 2001, es pertinente para todos los Estados miembros del OIEA, ya que el material radiactivo se utiliza ampliamente en la medicina, la investigación, y las industrias. Para aquellos estados que están iniciando la planificación de los programas nucleares se recomienda ratificar la Convención conjunta y la Convención sobre Seguridad Nuclear, como un primer paso en la delimitación de su infraestructura de seguridad.

### El problema de los residuos radioactivos



Frente al actual panorama de crisis energética motivada por la escalada en los precios de los combustibles fósiles y la consecuente emisión de gases de efecto invernadero que ocasionan el cambio climático, muchos expertos consideran que la energía nuclear es la forma más eficiente para producir electricidad.

Sin embargo, uno de los problemas fundamentales que plantea esta fuente de energía es qué hacer con los desechos radioactivos que generan las plantas nucleares, ya que durante más de medio siglo varios países han estado produciéndola sin tener una idea clara sobre cómo hacer una disposición final de estos residuos peligrosos.

En este sentido, el Comité de Manejo de Desechos Radioactivos del Reino Unido (CoRWM por sus siglas en inglés) considera que la mejor solución, en términos de seguridad y protección del público y el medio

ambiente, es la “eliminación profunda”, es decir, enterrarlos en bidones de hormigón a un kilómetro bajo tierra en zonas geológicas de baja intensidad sísmica.

Sin embargo, la eliminación no se produce de forma inmediata, ya que los desechos deben almacenarse durante varias décadas en instalaciones “temporales” altamente resistentes, para que se enfríen y pierdan su radioactividad más intensa. Luego, existe el peligro de un accidente durante el transporte hasta su lugar final de almacenamiento.

La Convención Conjunta sobre la Gestión Segura de los Combustibles y la Basura Radioactiva, es el primer instrumento jurídico que se ocupa directamente de estos temas a escala mundial. Su firma por parte de los países participantes se llevó a cabo el 29 de septiembre de 1997, y entró en vigor el 18 de junio de 2001.

#### **“Los demonios de la energía nuclear”**



Para la organización ecologista Greenpeace, los desechos nucleares son “los demonios indómitos de la energía nuclear”, y añade que “después de 40 años de investigación, ni un solo kilogramo de residuos de combustible usado de alto nivel radioactivo ha sido almacenado en un depósito permanente”.

“El mortal plutonio radioactivo tiene una duración aproximada de 24 mil años. Una parte del combustible ha sido reprocesado, en lo que es de por sí una industria contaminante, pero tres cuartas partes del desecho permanece en almacenamientos temporales distribuidos en 50 países”, informó Greenpeace.

Greenpeace cita un informe del año 2002 de la Royal Society del Reino Unido, el cual considera que el almacenamiento adecuado de los desechos de ese país costará unos 108 mil millones de euros. A ese ritmo, el almacenar los desechos nucleares acumulados en todo el mundo costaría más o menos tres trillones de dólares, mucho más de lo que costó el rescate global bancario de 2008, lo que equivaldría a 6 mil millones de dólares por reactor.

En el mundo existen actualmente alrededor de 439 plantas nucleares en funcionamiento. Para sustituir, el 25 por ciento de la energía que actualmente se obtiene del petróleo y el carbón, se necesitarían más de mil reactores nuevos, y cambiar las plantas existentes a medida que caduquen. El desmantelar 400 plantas y construir 1.400 plantas nuevas costaría de 10 a 20 trillones de dólares, por lo menos, y triplicaría la magnitud del problema de desechos nucleares que aún está sin resolver.

Todo esto sin contar la cuestión de los residuos radioactivos que se arrojan de forma clandestina al mar. Después del tsunami de 2004, gigantescos tambores de desechos radiactivos salieron de las profundidades del Océano Índico hacia 15 playas de Somalia. Las personas que trataron de abrir los contenedores murieron, sufrieron quemaduras y contaminación por los residuos de procedencia desconocida.

Didier Louvat aclaró que el objetivo de la Convención no es señalar los errores de los países, sino ayudarlos a mejorar su gestión. “No hay penalidades. Es una convención internacional sin penalidades”, subrayó. Finalmente, consideró que los programas nucleares europeos avanzan hacia una solución permanente, con Suecia y Finlandia liderando el campo de los combustibles usados y Francia el de la basura radioactiva

La Convención conjunta se aplica tanto al combustible gastado y a los residuos radiactivos procedentes de los reactores nucleares civiles como a los de programas militares o de defensa.

[Más información.](#)